

IV Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. Noviembre de 2005
Mesa 8: “Lucha de calles, lucha de clases: Conflicto social, sectores populares y nuevos actores sociales”

Ponencia: “Las luchas estudiantiles en Santa Fe: del Golpe de Onganía al primer paro nacional de la CGT de 1966”

Pablo Augusto Bonavena (UBA/UNLP)

Cuando hablamos de las luchas estudiantiles en la segunda parte de la década del '60 y la primera parte de los '70 en Santa Fe se suele destacar la capacidad de enfrentamiento desplegada por el movimiento estudiantil de Rosario, quedando eclipsados los combates protagonizados por el estudiantado de la capital provincial. Si bien aquí no lograron el nivel alcanzado en Rosario, entre otras cosas por las distintas configuraciones territoriales de cada ciudad, es menester recuperar la rica experiencia de los estudiantes de la sede central de la Universidad Nacional del Litoral (UNL).¹ Este es el objetivo del presente trabajo localizado en una etapa muy importante para la historia del movimiento estudiantil del período.

Mapa general de las agrupaciones estudiantiles en la UNL antes del golpe de Onganía

Antes del derrocamiento de Illia la organización estudiantil más importante era la Federación Universitaria del Litoral (FUL); defendía los principios reformistas y agrupaba a todos los centros de estudiantes. En su interior convivían varias orientaciones gremiales y políticas. Por un lado, existía un conjunto de agrupaciones que no tenían relaciones orgánicas con partidos los políticos. Nos referimos al Movimiento Nacional Reformista; la Línea Programática o MENAP (desprendimiento del MNR); Avanzada (trotskista) y el Frente Estudiantil Nacional (FEN) que se definía como peronista.

Por otro lado, ubicamos al Movimiento Universitario Reformista (MUR) que estaba vinculado al Partido Comunista Argentino y que en algunas Facultades se presentaba como MRR.

Fuera de la FUL se destacaba la socialcristiana Unión de Estudiantes del Litoral (UEL) que había absorbido a varios de los Ateneos y sumado algunos desprendimientos del Humanismo (en Santa Fe el Humanismo tenía una muy débil presencia que contrastaba con su fuerza en Rosario).

¹ En 1966 la Universidad Nacional del Litoral tenía su epicentro en la ciudad de Santa Fe y una sede en Rosario. La Universidad Nacional de Rosario se fundó en 1968.

El golpe y la intervención universitaria

Cuando se produjo el golpe de Onganía, un número importante de efectivos militares montaron guardia en las adyacencias de la UNL para prevenir acciones de resistencia. Sin embargo, no hubo movilización estudiantil para repudiarlo y las únicas acciones de masas correspondieron a un reducido grupo de estudiantes del Partido Comunista Argentino que repartieron volantes por las calles céntricas contra el nuevo gobierno militar (varios fueron detenidos).²

Cuando las fuerzas de seguridad abandonaron la custodia de la universidad, el 1 de julio, se reunieron informalmente los miembros del consejo superior quedando conformada una comisión, integrada por representantes de los tres claustros, con el objetivo de elaborar un anteproyecto de declaración que expresara la postura de la Universidad frente a los acontecimientos que vivía el país. Los representantes estudiantiles, luego de varios cambios de opiniones, decidieron finalmente apoyar el proyecto, con ciertas consideraciones y algunas reservas. Horas después sesionó el consejo superior reafirmando su "*fe democrática*" y su voluntad de preservar la autonomía universitaria (un delegado estudiantil no aprobó la declaración apoyando un proyecto de su autoría). Un consejero estudiantil propuso mantenerse en sesión permanente (moción que fue aprobada) y la conformación de una comisión para realizar gestiones para procurar la libertad de un estudiante preso en la ciudad de Rosario a raíz de una movilización contra el golpe de estado. La constitución de la comisión fue aprobada autorizando al rector para que designe sus miembros de la comisión.

Conocida la posición de ese cuerpo, un sector de los graduados hizo pública una declaración denunciando una supuesta "*entronización de extremismo en el seno de la universidad*". El rector, Ingeniero Cortés Pla, salió al cruce de esos dichos señalando que esas entidades nunca antes habían planteado en el consejo superior las acusaciones que ahora publicaban, opinando que ese planteo las localizaba como "*vergonzantes gestores del avasallamiento de la autonomía universitaria*".³

Mientras tanto, en toda la universidad se extendía una profunda preocupación por los rumores que hablaban de una posible intervención que violaría la autonomía de las casas de altos

² Los volantes se titulaban "*Un crimen de lesa patria se ha consumado*" y advertían que no se estaba frente a un golpe militar cualquiera, "*sino que se trata de un intento de fascistización de la política argentina que responde a los intereses de los grandes monopolios imperialistas y de la gran oligarquía terrateniente*".

³ Los acusadores eran un grupo de graduados de Matemáticas y Ciencias Económicas, el Colegio de Graduados de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre, la Agrupación Democrática de Odontología y la Asociación de Medicina.

estudios. En ese marco, el consejo directivo de la Facultad de Filosofía, Letras y Humanidades abogó, con apoyo estudiantil, por la necesidad de defender la autonomía *"cuyo avasallamiento afectaría a toda la sociedad"*.

Consumada la intervención con el decreto 16.912 del 29 de julio, el rector, los decanos y otros funcionarios anunciaron que no aceptaban *"el papel de agentes administrativos"* que les asignaba el mencionado decreto, opinando que *"el avasallamiento de la autonomía universitaria, que es el derecho de los universitarios a darse su propia organización, es siempre paralelo al avasallamiento de la Constitución; son dos aspectos de una forma de coacción de la libertad, que destruye la vida nacional porque lesiona el fundamento en que se consolida"*.

Inmediatamente, las agrupaciones estudiantiles hicieron públicos sus alineamientos.

El Sindicato Universitario calificó a la intervención como *"acertada"* ofreciendo su colaboración al gobierno militar. El Movimiento de Estudiantes de Derecho explicó que el decreto 16.912 se *"debió a la infiltración marxista, desorden, falta de autoridad y jerarquía"* que vivía el sistema universitario, exhortando a los estudiantes a *"no caer en la trampa de los agitadores"*.

En cambio, la FUL, la Agrupación Universitaria Liberación (AUL), los centros de estudiantes, el MURA, el Ateneo Universitario de Ciencias Económicas, entre otras organizaciones, desconocieron al decreto 16.912 por entender que constituía el comienzo de una reestructuración universitaria que generaría limitacionismo, discriminación ideológica y planes de estudio con criterios científicas.

Las actividades en la UNL estuvieron suspendidas desde el día que se dictó el decreto que inició la intervención. El día 15 de agosto, cuando aún no habían comenzado las actividades, fueron designadas las nuevas autoridades. Durante esa jornada, el centro de estudiantes Tecnológicos de la Regional local de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) realizó un paro protestando ante el decreto 16.912 que aniquilaba, opinaba, *"la autonomía universitaria, el gobierno tripartito, la libertad de cátedra y la libre discusión de ideas"*.

El 20 de agosto, luego de varias idas y venidas producto de la movilización estudiantil, ocupó formalmente el cargo el rector interventor designado por la dictadura. En el acto de asunción el Dr. De Juano declaró *"que la ley 16.912, lejos de avasallar a la universidad, ha despejado el camino de su liberación"*. Además, se anunció que el día 24 se reanudarían las clases. Mientras se desarrollaba la ceremonia alrededor de doscientos estudiantes se reunieron frente a la UNL entonando estribillos

contra los flamantes interventores. Cuando se incrementó la presencia policial (personal uniformado y de civil) los manifestantes abandonan el lugar sin protagonizar enfrentamientos.

El 24 de agosto la situación no volvió a la normalidad. Los alumnos de Ingeniería Química trataron de efectuar una asamblea en el local del centro de estudiantes ubicado frente a la Facultad con el auspicio de esa organización y del Ateneo. La policía no permitió el acceso de los alumnos al local. Cerca de las 16 horas, en la esquina de Santiago del Estero y 9 de Julio, unos doscientos cincuenta estudiantes avanzaron formados en una columna hacia el sur cantando contra el gobierno militar al tiempo que hicieron estallar varios petardos. La policía montada los dispersó luego de algunas escaramuzas.

Un poco más tarde, más de cien estudiantes marcharon desde la esquina de San Martín y Catamarca hacia el norte gritando "*Autonomía, autonomía*", no hubo incidentes.

A las 19 horas se reunieron alrededor de trescientos estudiantes de la Facultad de Ingeniería Química en San Martín esquina La Rioja gritando contra la dictadura y haciendo estallar petardos. Cuando arribó la policía abandonaron el lugar sin que haya detenidos. Se reagruparon frente al Mercado Central para dispersarse nuevamente ante la llegada de la policía.

El 25 un grupo de estudiantes arrojó desde automóviles que se desplazaban a gran velocidad petardos y volantes contrarios a las autoridades universitarias. Poco después, unos ciento veinte estudiantes desarrollaron un acto en la esquina de Entre Ríos y Salta; luego marcharon por Salta hasta 25 de Mayo donde repartieron panfletos e hicieron estallar petardos y bombas de estruendo. Con la llegada de las fuerzas represivas comenzaron las corridas. Varios manifestantes arrojaron piedras y ladrillos contra la policía, quedando cuatro de ellos detenidos (dos fueron apresados dentro de una Farmacia donde buscaron refugio).

Para neutralizar la acción represiva los estudiantes cambiaron de táctica. El día 27 efectuaron varios actos breves y sorpresivos, protagonizados especialmente por los alumnos de la Facultades de Ingeniería Química y Derecho. Apresaron a cuatro estudiantes que fueron acusados de arrojar bombas de estruendo y tener en su poder volantes "*injuriosos*".

El 29, en la Facultad de Ciencias Jurídicas, la policía detuvo a un alumno que repartía volantes entre sus compañeros; fue conducido ante el Decano quién leyó los mismos y al no encontrar "*palabras subversivas*" no adoptó medidas disciplinarias contra él. Al retirarse lo aguardan muchos estudiantes que se habían interesado por su situación. En ésta Facultad las paredes fueron cuidadosamente limpiadas de carteles por empleados; además, se controla a entrada de los alumnos

y se les entrega una copia de una declaración del decano que convocaba a la normalización de las actividades. Sin embargo, los estudiantes se ubicaban en los pasillos y no entraban a las aulas.

En las Facultades de Medicina, Filosofía y Odontología las medidas de seguridad de este estilo provocaron protestas estudiantiles que fueron enérgicamente reprimidas. Frente a estos acontecimientos, la FUL repudió a las autoridades de esas casas de estudio. El centro de Estudiantes de Ingeniería Química, por su parte, emitió un comunicado diciendo: *"La Universidad argentina y con ella toda la cultura Nacional, está siendo objeto del más brutal avasallamiento que sólo es propio de una dictadura militar. Han intervenido la Universidad para cortar el proceso por el cual, fundamentalmente, sus estudiantes y también sus profesores se han convertido en un foco de resistencia a sus antinacionales propósitos. Así, progresivamente han cerrado la Universidad, baleado en las calles y por si fuera poco, los burdos títeres de la dictadura llamados "decanos o rectores", como los de la casa, Guastavino, Picena y De Juano, tienen la osadía de hablar de su patriótica labor, pedir cordura para normalizar, mientras éste en su último decreto da precisas instrucciones a la policía acerca de cómo garrotear a los estudiantes. Nos piden colaboración cuando nos han quitado el gobierno tripartito, nos piden respeto al orden y a la ley, cuando han violado a la Constitución y nos rodean de policías uniformados y de civil que nos vigilan cual si fuéramos delincuentes". Agregan, "También este decreto ya determina la virtual expulsión de cantidad de estudiantes que no han aprobado materias en el último período, comenzando por el limitacionismo que convierte a la Universidad en una élite de privilegiados". Nosotros, estudiantes concientes de nuestra responsabilidad para con la Universidad y para con nuestro pueblo, acusamos a estos administradores de ser usurpadores, de pretender imponer por la fuerza sus sinrazones y querer impedir la única y verdadera normalización que es la normalización con autonomía y cogobierno". Llamó a los tres claustros a resistir y luchar "en un sólo y monolítico frente".*

Los estudiantes Integralistas de Derecho expresaron que su posición política se localizaba "junto a los intereses de las mayorías populares", explicando que *"en la medida que en que la actual situación tiende a favorecer realmente esos intereses, contarán con nuestro acercamiento, pero asimismo contarán con nuestra oposición en la medida en que el proceso se recueste en los intereses de la minoría privilegiadas"*. Aclararon que no apoyaban dogmáticamente la autonomía pero entendían que la Universidad debía tener independencia en su gobierno, libertad amplia de cátedra y participación estudiantil. Finalmente, luego de repudiar la represión, señalaron que

“actualmente los estudiantes sentimos herida nuestra dignidad y ante mayores medidas represivas será más firme y solidaria a la lucha estudiantil, mientras tanto, las Universidades Privadas sospechosamente escapan a la reestructuración y en las nacionales siguen dominando las camarillas profesoras, sean liberales, católicos, conservadores o marxistas, que son los verdaderos culpables de los males de nuestra Universidad”.

En los días siguientes distintas agrupaciones estudiantiles emitieron comunicados de rechazo a la intervención y la FUL anunció la realización de un acto el 1 de septiembre contra el decreto 16.912, que fue prohibido por las autoridades.

El 2 de septiembre la Comisión Coordinadora de Ingeniería Química se pronunció ante la designación del Ingeniero Arturo de las Casas como delegado interventor de esa Facultad, señalando: *"Que su nombramiento en calidad de administrador no tiene otro fin que llevar adelante la política reaccionaria que el gobierno tiene planteada para la universidad y el país, que asume sin ningún apoyo; que el movimiento estudiantil ha ratificado su decisión de luchar por la libertad de agremiación, realizando asambleas. Además, luchamos contra todo tipo de discriminación ideológica; contra la presencia de la policía en la universidad; contra el decreto reaccionario dictado por el administrador De Juano; por la restitución del gobierno tripartito y la autonomía universitaria".* Finalmente, concluyeron afirmando *"que los estudiantes seguiremos luchando con el propósito de aunar esfuerzos con las luchas del movimiento obrero y demás sectores populares para darle una salida a la crisis estructural que vive el país".*

El día 5, en el patio de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales se realizó una asamblea que congregó a numerosos estudiantes. Hubo varios oradores que defendieron la autonomía y fustigaron al interventor.⁴ Luego, resolvieron un paro total de 24 horas para el día 7 de septiembre adhiriendo a la medida promovida por la FUA y llevar a cabo una asamblea general de la Facultad el jueves 8. La Agrupación Integralista de Derecho explicó que la huelga era *“el fruto de una espontánea disconformidad de los estudiantes”* ante la política universitaria del gobierno, responsabilizando al Ministro del Interior de *“los numerosos atropellos cometidos contra la dignidad del estudiantado”*. Los distintos centros de estudiantes explicaron que cumplirían con la medida de fuerza para lograr la derogación de la ley 16.912. El personal docente del Instituto Básico también se sumó a la medida de protesta.

⁴ En esta Facultad el decano Dr. de Juano había dictado una resolución de cancelación de libreta y credenciales a quienes no aprobaran una materia dentro de seis meses.

Paro de la FUA y asesinato de Santiago Pampillón

Llegó el día del paro y la adhesión en la UNL fue casi total.⁵ En la misma jornada, un grupo de estudiantes informó a la prensa local los fundamentos de la huelga y anunciaron una asamblea en Derecho para el día siguiente.

El 8, tal como era de esperarse, el decano de Ciencias Jurídicas no autorizó la asamblea estudiantil programada argumentando que seguramente habría enfrentamientos violentos entre fracciones estudiantiles antagónicas. Por la tarde, comenzó a circular insistentemente en la Facultad el rumor de la muerte de Santiago Pampillón en Córdoba (había sido herido por la policía el día anterior y, en realidad, falleció el 12 de septiembre). Ante la noticia, los estudiantes solicitaron autorización para observar un minuto de silencio en las aulas donde en esos momentos se dictaban clases y se tomaban exámenes. El pedido fue autorizado. Pasados unos minutos, los alumnos comenzaron una concentración en el patio del establecimiento a efectos de realizar un acto de homenaje a Pampillón. Ingresaron estudiantes que pasaron el control policial argumentando su deseo de rendir exámenes (sólo a los estudiantes que ingresaban con este motivo se les permitía el ingreso). Una vez dentro de la Facultad, los manifestantes guardaron un minuto de silencio en solidaridad con el estudiante herido y como repudio a la represión policial. Hablaron sin éxito con el Decano para que autorice un acto. Entonces, los estudiantes se manifestaron en los pasillos y pidieron el levantamiento de las mesas de examinadoras, medida que se cumplió. En una breve asamblea deciden un paro por 24 horas; los oradores censuraron al gobierno que calificaron de “reaccionario”. Luego abandonaron el edificio sin que haya incidentes con los policías presentes en el lugar. Una vez en la calle, organizaron una columna que comenzó una marcha de silencio hacia la Facultad de Ingeniería Química. La policía los interceptó en la esquina de 9 de Julio y Santiago del Estero, hubo incidentes ya que los estudiantes se replegaron tirando piedras.

Cerca de las 20 horas fueron reuniéndose gran cantidad de estudiantes con el propósito de efectuar un acto en bulevar Pellegrini y Primero de Mayo. Cuando llegó la policía fue recibida con piedras.

⁵ Sólo en algunas Facultades funcionaron algunas pocas mesas examinadoras y se dictaron una o dos clases a las que concurrieron sólo seis o siete alumnos. Fue total el absentismo docente en el Profesorado Básico donde sólo un profesor concurrió a dictar clase pero no encontró ningún estudiante. En la Facultad de Ingeniería Química de siete mesas examinadoras únicamente pudieron constituirse dos a las que se presentaron tan sólo tres alumnos. En Ciencias Jurídicas hubo una sola mesa examinadora y se dictó únicamente la clase de Derecho Procesal pero con la presencia de sólo seis alumnos. Los docentes del Instituto de Cinematografía tampoco dictaron clases.

Poco después, unos 300 estudiantes se atrincheraron en el comedor universitario realizando un acto de protesta contra la represión. La policía cubrió la entrada del edificio quedando los estudiantes encerrados en el comedor. Se acercan al lugar autoridades de la UNL para iniciar negociaciones entre la policía y los estudiantes. No obstante, la gran mayoría de los estudiantes logró fugarse por los tejados de las casas linderas con la ayuda de los mismos vecinos. Para cubrir el escape, un grupo que permaneció dentro del comedor arrojó petardos de gran poder. Cuando irrumpió la policía dentro del local sólo quedaban alrededor de treinta estudiantes que fueron detenidos (uno estaba herido). La policía, inmediatamente, empezó a allanar los domicilios de los vecinos al lugar. A las 22 horas los disturbios se trasladaron al centro donde hubo corridas y detenciones.

El 9 por la mañana las autoridades dispusieron la clausura del comedor por los incidentes de la noche anterior.⁶ Mientras tanto, un grupo de estudiantes concurrió al diario El Litoral para denunciar que la policía anoche había disparado con armas de fuego. Además, reclamaron el cese inmediato de la ocupación policial en las facultades y la reapertura del comedor (firmaron el comunicado los centros de estudiantes, el Ateneo, AUL, el Integralismo y MUP).

En las Facultades de Ciencias Jurídicas e Ingeniería Química los estudiantes efectuaron un paro protestando por la represión. La misma medida se cumplió en el Instituto del Profesorado Básico⁷ y en el Instituto de Cinematografía donde, además, tampoco concurrieron los docentes.

En Ingeniería un grupo de estudiantes presentó un comunicado señalando que *"intervenir la Universidad no es un acto antinacional, pues la Universidad Argentina no estaba al servicio del país"*, agregando *"afirmamos que deben enfrentarse y resistirse los errores en la reestructuración universitaria pero no negar ciegamente un proceso real e irreversible"*. Más adelante expresaron: *"Repudiamos la actitud profesoral de no tomar exámenes en el día de hoy, a la vez que recordamos que la única actitud digna en caso de total discrepancia con la política universitaria es renunciar. Estamos convencidos de que lo que el país necesita son profesionales al servicio del hombre argentino y no estudiantes frustrados por luchas estériles. Estamos dispuestos a luchar para limpiar la Universidad Argentina de ideologías exóticas y sumergirla de pies a cabeza en la problemática nacional"*. La comunidad de estudiantes de Letras de la Universidad Católica, en

⁶ El diario El Litoral señaló que la policía cometió excesos durante la represión que llegaron a manifestarse contra familias enteras opinando que "con procedimientos como los comprobados anoche no se logrará calmar los ánimos, sino que sólo se conseguirá exactamente lo opuesto".

⁷ En estos días, los estudiantes del Instituto formaron la Comisión Interagrupaciones integrada por la Agrupación Universitaria Liberación, el centro de estudiantes y el Ateneo.

cambio, emitió una declaración criticando enérgicamente *"los actos de violencia cometidos en todo el país contra los compañeros universitarios por fuerzas policiales"*.

Cerca de las 19 horas, unos cien estudiantes cortaron sorpresivamente el tránsito en la esquina de Gálvez. Reclamaron por varios minutos por la autonomía universitaria y abandonaron el lugar antes de que interviniera la policía.

En los días siguientes se incrementó la vigilancia alrededor de las facultades. Los estudiantes que no tenían sus hogares en la ciudad denunciaron que era los más perjudicados por el cierre del comedor. Las organizaciones estudiantiles, para paliar el problema, pidieron ayuda a la población logrando abrir un comedor en el local de la Unión Ferroviaria.

El Movimiento de Estudiantes de Derecho, por su parte, expresó que deploraba *"la injustificada actuación policial"* pero también la del movimiento estudiantil por su *"modo de actuar de extremistas, de agitadores profesionales"* que, como si fuera poco, *"pretenden instaurar el caos para alcanzar la fructificación de sus ideales marxistas"*. Llamó al diálogo.

El 12 de septiembre, las actividades en la UNL parecían volver a la normalidad hasta que llegó la información sobre la muerte de Pampillón. Una vez que se expandió la noticia los estudiantes realizaron asambleas que dispusieron un paro en todas las facultades e institutos para el día siguiente en señal de duelo por la muerte del compañero en Córdoba. En Ciencias Jurídicas los estudiantes efectuaron un acto para cantar el Himno Nacional en homenaje a Pampillón. Hablaron varios oradores y luego de intercambiar opiniones dispusieron por mayoría avalar el paro convocado. A pesar de la presencia policial dentro de la casa no hubo incidentes. El Integralismo de esta facultad apoyó la huelga y planteó la necesidad de un régimen legal universitario *"que asegure un efectivo margen de independencia frente al poder político y una real participación estudiantil en su gobierno"*.

El 13, con la muerte de Pampillón confirmada, empezaron desde lugares muy distintos las declaraciones de repudio por su asesinato. En tal sentido se expresaron, entre otros, el Ateneo; la FUL; los residentes del Magisterio Católico de Santa Fe; el Sindicato de la Madera; los centros de estudiantes de la UNL; la Unión Molinera; la Democracia Cristiana Universitaria de Santa Fe; alumnos del Colegio Mayor Inmaculada; la CGT local; la Unión Ferroviaria; la Comisión Administrativa del Sindicato de Prensa; las 62 Organizaciones de Pié; la agrupación estudiantil PREU de Ciencias Matemáticas y Odontología; el Movimiento de Egresados de Filosofía; el MER de Ciencias Médicas; AERO de Odontología; el Movimiento de Egresados de Derecho; etc.

También se efectuaron actos y marchas que terminan en enfrentamientos callejeros entre estudiantes y la policía.

Los estudiantes de la Universidad Católica llamaron a una asamblea para esa misma noche pero no pudo concretarse ya que sus autoridades suspendieron las actividades docentes y administrativas invitando especialmente a los estudiantes a una *“serena reflexión y a orar por el compañero desaparecido”*. Los estudiantes aplazaron la asamblea para el día siguiente. También se anunció para el próximo día misa en sufragio del alma de Pampillón, en la Iglesia de la Compañía de Jesús que estaría a cargo del Presbítero Ernesto Leyendeker, comprometiendo su presencia activistas de la Democracia Cristiana Universitaria, del Ateneo Universitario y las residentes del Magisterio Católico.

El 14 por la mañana el panorama era normal en Ciencias Jurídicas y otras dependencias universitarias. En Ingeniería Química, en cambio, no hubo clases pero funcionaron las mesas examinadoras. En la Regional local de la UTN las actividades fueron suspendidas como muestra de pesar por *“infortunado deceso de Pampillón”*.

La situación fue cambiando con el correr de la tarde.

Los estudiantes de la Universidad Católica intentaron realizar la asamblea planificada. Cuando se fueron juntando para iniciar el cónclave apareció el rector (Pbro.Reghenaz) que les pidió que abandonen de inmediato el lugar ya que carecían de permiso para realizar la concentración. Ante la negativa de los alumnos, el rector les otorgó cinco minutos de plazo para cumplir con su directiva, caso contrario llamaría a la policía. Vencido el tiempo brindado llegó la policía y los estudiantes abandonaron el lugar sin incidentes.

Paralelamente, por el centro de la ciudad, grupos de estudiantes repartían profusamente volantes que decían: *“Exigimos castigo de los asesinos del compañero Santiago Pampillón. El gobierno contesta con balas los petitorios de los jóvenes argentinos. A costa de nuestra sangre crearemos las condiciones para que el pueblo llegue a la Universidad”*.

Mientras crecían los rumores sobre posibles enfrentamientos, la policía reforzaba su presencia en las calles para evitar las protestas movilizando hacia la ciudad a los efectivos de la policía rural. Debido al clima que se vivía, los vecinos cerraban sus puertas, los comercios y retiraban los vehículos de las calles por temor a los incidentes.

A las 18 horas se celebró, en la Iglesia Nuestra Señora de los Milagros, la misa programada en homenaje a Pampillón. El templo estaba completamente colmado por estudiantes de la universidad

nacional y Católica. Cuando culminó la ceremonia, un grupo de estudiantes leyó una oración fúnebre y encabezó luego una columna dispuesta a realizar una manifestación. En esos momentos, la policía montada le cortó el paso. Un sacerdote intentó convencer a la policía para que permitiera la manifestación pero no logró su cometido. Los estudiantes, entonces, se fueron retirando lentamente en pequeños grupos.

Sorpresivamente, en San Martín y Mendoza, un importante número de estudiantes coreó consignas y arrojó petardos. La policía emprendió contra ellos deteniendo y golpeando a varias personas. Muchos de los manifestantes encontraron refugio en los comercios de la zona. Poco después, la policía descubrió en un terreno baldío cercano una elevada cantidad de antorchas que seguramente los estudiantes pensaban usar en la marcha frustrada.

El 15 se concretó una manifestación estudiantil de repudio por la muerte de Pampillón; comenzó en Mendoza y San Martín donde los estudiantes hicieron estallar bombas de estruendo. Fueron detenidos cuatro de ellos luego de varias escaramuzas donde la policía soportó varias pedradas.

Los días siguientes persistió la custodia policial en los edificios de la UNL y sus adyacencias, así como las tareas de inteligencia dentro de las facultades. También hubo allanamientos en casa de dirigentes estudiantiles. Un grupo de profesores de Ciencias Médicas solicitó el retiro de las fuerzas policiales y la libertad de los estudiantes detenidos.

El Movimiento de Estudiantes de Derecho, en estos días, recalcó que era menester “*desarraigar la política de la Universidad realizando una labor que tienda a la seriedad y estabilidad del estudiante*” mientras vivía una profunda crisis que alejaba a sus militantes.

Para el 19 de septiembre la actividad en la UNL era totalmente normal.

El 20 por la noche, los estudiantes de Ingeniería Química resolvieron en asamblea realizar una huelga por la derogación de la ley 16.912. Denuncian, asimismo, que la injusta distribución de la riqueza era el origen de los problemas que sufría el país. Finalmente, votaron bautizar un aula la Facultad con el nombre de Pampillón.⁸

⁸ Ese día un grupo de estudiantes entregó una nota al Diario El Litoral suscripta por 48 jóvenes que cursaban ingeniería. La declaración decía: “*A la grandeza de la Nación concurre la Patria, la juventud y, en definitiva la victoria. La Patria es condicionada por su pueblo, sus tradiciones, su nobleza y las características propias de su ontología. La victoria es el deseo unánime de su pueblo. Pero la juventud argentina es la responsable, entre la patria y la victoria, de asumir aquélla y de posibilitar ésta. Los cambios fundamentales que han debido asumir los pueblos han requerido el desprenderse de los inexactos esquemas que frenan el proceso que la comunidad reclama. De ahí entonces por qué debemos cortar el deseo de rotular y para peor dentro de los irreales esquemas que el filosofismo liberal nos dejó, conceptos que por nacionales no pertenecen a sectores de la comunidad sino que asumen a toda ella. Al universitario argentino, si no quiere quedar excluido del proceso, la sociedad a que se debe le está exigiendo la apertura mental hacia nuevas figuras de Universidad que le permitan, capacitada y*

La huelga votada se cumplió el 23 de septiembre paralizando todas las actividades de la Facultad de Ingeniería Química. Según el centro de estudiantes, el Ateneo y la Agrupación Universitaria Liberación la efectividad de la medida brindaba “*una magnífica prueba de unidad y lucha*”, informando que la adhesión había trepado a un 99 %. Estas organizaciones también denunciaron a “*un grupito fantasma sin representatividad alguna*” que rehuía a la discusión en asamblea manteniendo una confusa campaña que procuraba afectar los planes de lucha.

El paro se repitió al día siguiente manteniendo en mismo nivel de aprobación. Precisamente por ese motivo, las autoridades suspendieron las tareas docentes. Las agrupaciones de Ingeniería Química explicaron el paro fue en defensa de la autonomía, la libertad de cátedra y el gobierno universitario con representación estudiantil, informando que el ausentismo fue del 99,9 %.

Otro hecho importante de la jornada fue un comunicado conjunto de los centros de Estudiantes de Derecho, Ingeniería Química, del Profesorado Básico y por el Centro Unico de Estudiantes de Cinematografía planteando que la dictadura pretendía transformar a la universidad en “*una fábrica de doctores aptos para dirigir el país según las exigencias de una política pro imperialista y de entrega*”.

En la Universidad Católica local, para esta época, el debate sobre la cuestión universitaria cobró un gran impulso. El Movimiento Independiente de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas (MICEUC) cuestionó la representatividad de los alumnos de esa carrera que venían participando de las luchas estudiantiles, reivindicando “*el apartidismo político*”. En cambio, el Movimiento Universitario de Renovación Organizada (MURO) de la Facultad de Derecho de la Universidad

sensibilizada agotarse en la estructuración de la misma según las exigencias de la sociedad. La Universidad debe ponerse en el trabajo de vislumbrar, conceptualizar y elaborar sus planes, métodos y exigencias a fin de que cada generación de jóvenes argentinos que de sus aulas salgamos, esté en las mejores condiciones de servir a la evolución económica, técnica, científica, artística y de cualquier otra manifestación humana que lleve el signo de la inteligencia y la voluntad. La comunidad argentina exige y marcha en una constante recta ascendente. Cuando mayor será la compenetración gobierno/comunidad. Pero, es esa recta pone puntos, también, cada profesor, cuando integra su enseñanza al fin propuesto, capacitándose constantemente, teniendo siempre presente que una figura honesta, lejos de conductas incorrectas, favorece la imagen de una auténtica jerarquía. Los profesionales deben comprender que jamás podrán estar fuera de la Universidad, porque lo universitario no sólo es la marca que se antepone al apellido sino es el sentido concreto de una responsabilidad cotidiana. Los estudiantes desgastados en actitudes inciertas porque los objetivos no son claros ni asumidos responsablemente, debemos entender a costa de enajenar nuestra inteligencia y hombría, que tenemos que participar en el proceso dentro de los objetivos de la Nación. Por eso una normalización en la vida universitaria no es coincidir con el gobierno, es estar con la Nación que supera a aquél. Es por esto que no excluimos tampoco a quien había hasta ahora permanecido alejado de los procesos universitarios sea porque no vislumbró los objetivos concretos y nacionales de los causes de lucha que se le ofrecían o bien porque creyó que únicamente con su labor científica cooperaba con los objetivos de la Universidad. Sea este un mensaje de reflexión, que lo damos con toda humildad, pero con toda nobleza de una juventud dispuesta a trabajar de una vez y para siempre, para que el universitario argentino no esté al vaivén de luchas que no sean las genuinas sino que entre a participar, con autenticidad, en la comunidad argentina”.

Católica opinó que la represión que ejercía la dictadura era fruto de *“un cristianismo preconciliar”*; defendió la autonomía y apoyó las luchas estudiantiles. El Sindicato de Estudiantes de la Universidad Católica cambió su orientación política. El principio había apoyado a la dictadura pero ahora calificaba a la intervención como la expresión de una *“política ambigua”* que reclutaba personal vinculado al *“affaire liberal que el 1955 devastó la pocas conciencias nacionales existentes”*. No obstante, explicaron que no avalaban *“los pataleos de un estudiantado que digitado por intereses antinacionales protesta contra la violencia de una autonomía legal que no se da cuando está ausente la otra, la del saber que es la que eleva los espíritus en la búsqueda de la verdad... La reacción estudiantil ha sido orquestada y manoseada por movimientos universitarios marxistas, tales como la FUA, FUBA, FUC y FUL, etc., con la adhesión del programa cristiano que, haciendo interpretaciones equivocadas de las decisiones conciliares, aspiran infielmente al diálogo entre los que están por el catolicismo y el marxismo”*.

El 26 de septiembre la FUL paralizó la UNL con una huelga por 24 horas. Esta medida de fuerza puso en evidencia algo que ya se venía perfilando desde hace un tiempo atrás. El movimiento estudiantil se hallaba dividido. Aunque el paro obtuvo un muy alto acatamiento, hubo sectores que no se plegaron a la medida para no fortalecer a la FUL cuya política era caracterizada como *“extremista”*. Estas agrupaciones buscaban dialogar con las autoridades para solucionar los problemas y reparar los *“errores”* de la conducción universitaria. Esta política había crecido últimamente en la Facultad de Ciencias Médicas donde el Humanismo había logrado algún entendimiento acotado con el decano Picena. Sin embargo, la huelga de la FUL puso en crisis esta relación. El citado funcionario había autorizado la realización de una asamblea y solicitado el retiro de las fuerzas policiales. Pero la huelga hizo estallar la tregua y el Decano intimó al estudiantado a integrarse inmediatamente a las actividades académicas en 48 horas. Los estudiantes, entonces, resuelven no sólo continuar la huelga sino que dispusieron su prolongación, mientras la Agrupación Humanista denunciaba que el decano tenía *“un ánimo revanchista contra los estudiantes”*.

Para lograr una mejor organización, los centros de estudiantes de Derecho, Ingeniería Química, Económicas, Profesorado Básico y Cinematografía se habían coordinado la Comisión Intercentros. Esta entidad convivía con la Mesa Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles.

En el mes de octubre el *“grupito fantasma”* de estudiantes de Ingeniería Química prosiguió con su campaña contra la movilización estudiantil postulando *“el diálogo constructivo”* al tiempo que boicoteaba las huelgas impulsadas por la FUL.

El 7 de octubre, cuando se cumplía un mes del ataque a Pampillón, unos ciento cincuenta estudiantes bautizaron un aula de Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales con el nombre de Santiago Pampillón; durante el acto habló un estudiante y se colocó una cinta con el nombre del compañero cordobés asesinado. Luego, los presentes fueron a la puerta de la Facultad bajando la bandera a media asta y colocándole un crespón negro. Desde ahí varios de los manifestantes marcharon hacia la Facultad de Ingeniería Química.

Los estudiantes de la Escuela de Sanidad, a las 18 hora, iniciaron un paro de actividades en homenaje a Pampillón y para poder concurrir al acto programado en Ingeniería Química. La misma medida asumieron los alumnos del Instituto del Profesorado Básico.

El acto central del día tuvo lugar en Ingeniería Química a pesar de no mediar autorización. Frente a unos 200 estudiantes hicieron uso de la palabra varios oradores. Pese a la presencia policial en los alrededores no hubo enfrentamientos. Los presentes resolvieron convocar a una asamblea general.

Para mediados de ese mes cobró protagonismo un grupo de estudiantes identificados con el nombre de Juventud Universitaria Peronista (JUP), pero sus acciones no se orientaron hacia la cuestión universitaria. Los días 13 y 14 arrojaron petardos y volantes frente a la sucursal del diario La Prensa y en diferentes lugares de la ciudad; contenían críticas al gobierno y frases como "*Mueran los yanquis*", "*Perón al poder*", "*Hoy como ayer, Perón o Braden*".

El 15 la FUL llevó a cabo otro paro con gran acatamiento. Sólo fue parcial en Ciencias Económicas y Derecho. Además, propició una asamblea en la Facultad de Ciencias Jurídicas donde se dictaron los pasos a seguir en los días venideros.

Mientras tanto seguían llegando noticias sobre la represión a estudiantes en distintas universidades del país. La Mesa Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles llamó a una asamblea de todos los centros de estudiantes para considerar la situación universitaria local y nacional "*agudizada – según explicaron los dirigentes- por los cierres de Facultades de Rosario y Córdoba, como así la detención y agresión policial y allanamiento a estudiantes y profesores cuya última expresión en esta ciudad es la detención del profesor Hugo Cola, las sanciones que van desde la iniciación de sumarios hasta la suspensión y expulsión de profesores por el sólo delito de pensar, el retiro de pizarrones y transparentes y otras medidas que coartan la libertad de expresión del movimiento estudiantil*". Los estudiantes, además, diagnosticaban una ofensiva de la dictadura que pasaría por la disminución de becas, el alargamiento de las carreras, la implementación de aranceles. Con esta iniciativa –argumentaban- la dictadura avanzaría en la reestructuración

universitaria que buscaba *“cerrar la universidad a los sectores populares así como la política general de reestructuración ferroviaria, renegociación de los contratos petroleros, privatización de DINIE, liquidación de las cooperativas de crédito, etc.”*.

La asamblea logró autorización de las autoridades con la condición de que fuera declarativa y no resolutive. El 21 comenzó con la presencia de unos trescientos cincuenta estudiantes a los que se sumaron delegados de Rosario y Córdoba. Resolvió, más allá de la prohibición, un nuevo paro para el miércoles 25 y un acto para el jueves 26. Votó, además, el apoyo *“los sindicatos en conflicto”* y finalizó con un minuto de silencio por los estudiantes caídos en las luchas universitarias. Abandonaron el lugar en perfecto orden.

El Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional se adelantó a los compañeros de la UNL y concretó una huelga el 23 de octubre fundamentando la actitud *“en la actual situación universitaria y en solidaridad con la lucha de los trabajadores de los sindicatos intervenidos”*.

Ese mismo días, en la UNL sesionaron varias asambleas. La que tuvo lugar en el Instituto de Profesorado Básico organizó el paro programado por la Mesa Coordinadora, protestó por la cesantía de profesores, pidió la libertad de los compañeros detenidos, rechazó el posible traslado de la Biblioteca de Pedagogía Universitaria, repudió al Consejo Asesor Universitario y al interventor de su instituto. Respecto de las luchas obreras, expresaron su apoyo a *“los compañeros”* portuarios, FOTIA, ferroviarios y se pronunció *“en defensa de los Ferrocarriles Nacionales”*.

Se inicia el reflujó

La huelga del día 25 no logró el apoyo que las dirigentes estudiantiles esperaban. El presentismo de alumnos era importante. Las bases estudiantiles empezaban a preocuparse por la pérdida del año lectivo, inquietud que trataba de ser capitalizada por algunos sectores que pretendían quebrar la lucha para favorecer la política de la dictadura. El acatamiento únicamente fue total en el Instituto de Profesorado Básico. En Ingeniería Química, el Ateneo y el centro de estudiantes informaron, además de los motivos de la medida de fuerza, que en el día de la fecha de 350 alumnos que era la asistencia normal a clase, concurrieron sólo 47 (un porcentaje del 87 % de ausentismo) *“a pesar de las instancias de un grupo irrepresentativo hiciera para que los compañeros traicionaran su propio paro”*.

Desde aquí y hasta fin de año la iniciativa estudiantil fue perdiendo fuerza. Las diferentes organizaciones debatían intensamente acerca de cómo prolongar la lucha. En el marco de un aparente reflujó del movimiento, las divergencias se imponían sobre los acuerdos quedando amenazada hasta la mínima confluencia táctica. Las diferencias no sólo se instalaban entre agrupaciones sino que crecían en su interior. En tal sentido, el Movimiento de Estudiantes de Derecho convocó a una asamblea con el *"objeto de ratificar la unidad del movimiento"*.

Finalizando octubre, sólo hubo una acción de masas. El día 28, los estudiantes de Ciencias Jurídicas y Sociales realizaron un acto en la explanada del edificio de su facultad. Varios oradores reclamaron la normalización de la universidad y criticaron la situación universitaria y al gobierno. Luego, marcharon por el Bulevar Pellegrini y se dispersaron en total tranquilidad.

En los primeros días de noviembre, para tratar de mantener alguna actividad, el Ateneo Universitario de Derecho, la Agrupación Universitaria Liberación y el centro de estudiantes de Derecho organizaron una mesa redonda titulada *"Posición de los obreros del riel sobre la reestructuración Ferroviaria"*. Participaron trabajadores del sector y contó con la adhesión de la Juventud Justicialista, de la Juventud Universitaria Peronista, de la Unión Obrera de la Industria de la Madera y de las "62 Organizaciones de Pie".

Respeto de lo propiamente universitario, únicamente en el Instituto del Profesorado Básico persistía cierto clima de confrontación abierta. Los estudiantes seguían enfrentando al interventor.

En medio de la creciente pasividad, apareció una declaración pública de un grupo de madres de estudiantes de la UNL, expresando que compartían con sus hijos *"los problemas que los afectan"*. Agregaron que desearían descansar en la seguridad de que *"nada distrae a nuestros hijos de sus estudios pero no a costa de que vivan encerrados en el egoísmo y ajenos a la realidad del país y de la Universidad"*. Para terminar, señalaron: *"desearíamos tener todos los días la certeza de que no van a ser detenidos ni golpeados por participar en actos y manifestaciones o simplemente por ejercer el elemental derecho a la libertad de conciencia y de expresión pero no al precio de su indiferencia o falta de solidaridad ante los atropellos que han sufrido y siguen soportando sus compañeros de toda la República. Desearíamos todo esto, pero que las autoridades no esperen de nosotras que usemos nuestra influencia o presiones sobre ellos con nuestros temores para frenar sus impulsos de legítima rebeldía frente a la injusticia, la intolerancia y las medidas dictatoriales,*

no apoyada por la mayoría de la población, que por eso mismo, estamos seguras, no serán perdurables, ni siquiera por el empleo de la fuerza y de la violencia con que fueron impuestas".⁹

Los pocos escarceos de noviembre presagiaban el carácter que tendría en fin de año para el movimiento estudiantil.

En el Instituto del Profesorado Básico, durante el transcurso del mes de diciembre, cuando se apagaban las fuerzas del estudiantado, el rector disolvió Consejo Asesor instituido por el reglamento interno de esa institución. Los estudiantes explicaron que esa medida suprimía el único organismo donde profesores, graduados y alumnos discutían los problemas del Instituto”, agregando que esa disposición era *“coherente con toda la política seguida por este gobierno antipopular con la universidad y el pueblo argentino”*. Por último, señalaron seguirían *“firmes en la lucha”* por sus reivindicaciones específicas, *“por una Universidad al servicio de los verdaderos intereses nacionales y por un país liberado sin miseria y explotación”*. Declararon el estado de asamblea permanente y decidieron *“tomar medidas tendientes a efectivizar esta lucha”*. Más allá de las protestas verbales, los estudiantes del instituto no pudieron retomar las acciones de masas.

Con esta última iniciativa, el rector borraba el último vestigio de la universidad reformista. Los estudiantes no pudieron neutralizar esa política. Sin embargo, en el transcurso de los enfrentamientos fueron avanzando en su politización y construyendo una determinación para el combate social que los transformarías en un factor central de la lucha de clases del período en la capital provincial.

Para terminar el año, las fuerzas alcanzaron únicamente para apoyar la huelga de la CGT del 14 de diciembre.¹⁰

⁹ Durante noviembre se movilizó un grupo de alumnos de la Escuela de Taquígrafos de la Provincia de Santa Fe (creada por el decreto 679 del 19/7/66), que funcionaba en la Legislatura. Una delegación entregó en la Casa de Gobierno de una nota dirigida al Gobernador, Contraalmirante Eladio M. Vázquez en la que expusieron su *“honda preocupación ante las versiones que atribuyen a la decisión de ese Poder Ejecutivo la inmediata disolución de dicha escuela”* que contaba en ese momento con aproximadamente setecientos alumnos. Explicaron que serían *“numerosas las personas perjudicadas en el aprendizaje iniciado”* y se verían *“limitadas sus posibilidades de capacitación ya que son cursos gratuitos y dictados en horarios adecuados a las diversas actividades de los interesados”*. Finalizaron diciendo, además, que *“la escuela otorgaba títulos oficiales habilitantes, todo lo cual representa una serie de beneficios que en nuestra condición de alumnos lamentaríamos mucho no poder alcanzar, como pareciera indicarlo el hecho de que varios de los taquígrafos asignados a la tarea de dictar las respectivas clases han sido adscritos a otras reparticiones u organizaciones oficiales”*.

¹⁰ El Ateneo Universitario denunció, el 17 de diciembre, la situación de los trabajadores de Bolsera del Litoral S.A. que hacía quince días que estaban sin trabajo. Señaló que *“todo el delito de los compañeros consiste en haber reclamado sus derechos a acogerse a los beneficios del convenio de los molineros, gremio al cual pertenecen como lo ha demostrado la justicia provincial, ya que la citada empresa no es más que una dependencia de Molinos Marconetti S.A.”*. Finalmente, fundamentó este pronunciamiento explicando que era *“un deber como entidad estudiantil preocuparse por los problemas que vive la clase trabajadora, que produce la riqueza que es apropiada por el capital”*.

Noviembre de 2005

nacional y extranjero”.